

Vulnerabilidad a la frustración de la voluntad de sentido de vida, en estudiantes de Medicina de una universidad privada en la ciudad de Medellín

*Bernardo Gómez Cortés**
*Hernán Andrés Carmona Garzón***
*Wendy Lozano Mosquera****

Resumen: En el presente trabajo se realizó una revisión teórica documental del concepto sentido de vida con algunos de sus términos afines: voluntad de libertad, responsabilidad, voluntad de sentido, frustración de la voluntad de sentido. Conceptos que aborda la logoterapia, especialmente con su aproximación al enfoque de resiliencia planteado por la psicología humanista. Esto aplicado a la realidad de los jóvenes universitarios estudiantes de Medicina de los primeros semestres de una universidad privada en la ciudad de Medellín, que se ven enfrentados a situaciones particulares que los hace vulnerables a la frustración de sentido.

Se realizó con 20 de ellos un Diagnóstico Rápido Participativo (D.R.P.), el cual arrojó como resultado la constatación de esta vulnerabilidad a la frustración de sentido de vida, manifestada en el consumo abusivo de sustancias psicoactivas, en la prevalencia de estados depresivos y dificultades entre compañeros y con los padres. Esto dado por la afectación de los rasgos de resiliencia: fe y espiritualidad, evidenciada en la desconfianza en los compañeros, los padres y figuras de autoridad, por la ausencia de fe en el otro.

También se observa poco desarrollo de un sentido de trascendencia asociado a su futuro desempeño profesional. El otro factor afectado es el sentido de propósito, manifestado en el carácter económico como decisorio en la elección de carrera y la ausencia de la vocación de servicio como objetivo de sus prácticas profesionales. Esta revisión teórica permitió tener mayor claridad en los conceptos ya mencionados, con miras a una adecuada intervención en salud mental centrada en lo espiritual.

Palabras clave: sentido de vida, sentido de propósito, logoterapia, resiliencia, responsabilidad, libertad de voluntad, trascendencia.

Abstract: A documented theoretical review of the concept meaning of life, is presented with some of the terms closely associated to it: will of freedom, responsibility, will of meaning, will of meaning frustration. These concepts are studied by logotherapy especially with its approximation to the resilience approach proposed by humanist psychology. Logotherapy's main goal is to alleviate the man's suffering working in his favor by using its methods to obtain an answer to his existence, generating self-awareness and making him take control of his mission, for this reason this work is founded on its principles. All this applied to first-year Medical students' reality of an important local university who face a number of particular situations that expose them to meaning frustration.

A.D.R.P. survey was conducted with twenty of those students, that brought as a result confirmation of the above mentioned life meaning frustration vulnerability, evidenced in the excessive consumption of psychoactive substances, the predominance of depressive states, difficulties among peers as well as with their parents. This outcome was due to weakened resilience aspects: faith and spirituality, shown within the relationship among

* Teólogo, Magister en psicología y salud mental de la Universidad Pontificia Bolivariana. bernardogomezcortes@gmail.com.

** Licenciado en Filosofía y Letras, Magister en psicología y salud mental de la Universidad Pontificia Bolivariana. andressc28@hotmail.com.

*** Psicóloga, Magister en psicología y salud mental de la Universidad Pontificia Bolivariana. wens_0901@hotmail.com

peers, parents and figures of authority. This, as a result of the ups and downs of believing in the neighbour which is nothing but lack of faith.

A poor development of the transcendence meaning is also observed and it is associated to their upcoming professional performance. The other affected factor is the sense of purpose, evidenced in the economical aspect working as a decisive tool at the moment of choosing career paths and the lack of vocation for service as one of the main goals of their professional practice. This theoretical review allowed to have a better understanding of the above mentioned concepts, this aiming to an appropriate intervention on mental health focused on spirituality.

Key words: meaning of life, sense of purpose, logotherapy, resilience, responsibility, will of freedom, transcendence.

Introducción

Al abordar el sentido de vida se debe hacer alusión a la logoterapia, que nace en la década de los años 30 como una perspectiva de pensamiento con influencias humanistas- existenciales, de aproximación cognitiva y epistemológicamente fenomenológica/ constructivista, consolidada por el médico, psiquiatra, neurólogo y filósofo Viktor Emil Frankl (Martínez, 2007,2011), bajo el nombre de la tercera escuela vienesa de psicoterapia. "La Psicoterapia Centrada en el Sentido (PSC) es la aplicación de dicha perspectiva al ámbito de la psicoterapia, es decir, la PCS es una psicología clínica de orientación 'logoterapéutica'" (Martínez, 2011, p. 41).

En las obras de finales de los años 30, Frankl (1990) da relevancia al problema de la aparente carencia de sentido de la existencia, resaltando la conversación dirigida en el sentido de una cosmovisión: "es irrelevante qué visión del mundo elige una persona. Lo decisivo es que posea una visión del mundo" (p.11).El mismo autor señala que "el hombre es un ser empeñado en la búsqueda de un sentido, del logos, y ayudar al hombre a encontrar ese sentido, es un deber de la psicoterapia y es el deber de la logoterapia" (Frankl, 1990, p. 10).

Distintas disciplinas se han interesado por el sentido de vida. Respecto a la conjunción de la psicología y la filosofía, Restrepo

(2003) afirma que la filosofía se orienta a estudiar al hombre como "ser", en su naturaleza y características, espiritualidad, sentido de vida, entre otros. Sostiene Restrepo (2003) que, desde un punto de vista filosófico, la reflexión sobre el sentido de la vida queda en manos de autores existencialistas como Nietzsche, Heidegger, Jaspers, Sartre, Camus, Scheler, entre otros. Al entrar en los pormenores de cada uno de los anteriores filósofos y sus postulados, se percibe que el origen del vacío existencialista gira en torno a la concepción de lo absurdo de la vida y de la importancia del sentido de la muerte en la vida de cada uno.

El autor también afirma que el existencialismo, engendrado por la fenomenología, ha sido de gran impacto en el estudio de la psicología teórica, como también en la psicoterapia. Se hace con esto un énfasis en el ser y llegar a ser, insistiendo en la responsabilidad y en la elección personal, mostrando una psicología humanística (Restrepo, 2003). Frankl (citado por Restrepo, 2003), refiere que podemos encontrar en la filosofía existencial una forma temática para estudiar algunas propuestas desde la logoterapia: la libertad y la responsabilidad, la capacidad humana de decidir y la intencionalidad.

Por tanto, Frankl (1996) plantea que no es posible abstraer el sentido de la vida, pues cada ser humano posee en ella una misión concreta. Con respecto a esto, refiere:

En una palabra, a cada hombre se le pregunta por la vida y únicamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; sólo siendo responsable puede contestar a la vida. De modo que la logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable (Frankl, 1996, p.110).

Ocampo (2011) argumenta que el sentido de vida es una construcción que realiza cada persona a lo largo de su historia, es un verdadero proceso de diálogo con sus condiciones biológicas, con la cultura y con el ambiente social en el cual acontece su devenir. Agrega el autor que el hombre, afrontando su experiencia de vida y su capacidad de ser consciente de ella, es llevado a trascender esa realidad y construir el sentido. Lo que es ratificado por Frankl (2007), cuando dice: "la existencia no es sólo intencional, sino también trascendente" (p.54). Es justo esa trascendencia la que posibilita el ánimo suficiente para levantarse cada mañana y hacer algo con la existencia (Ocampo, 2011).

En la juventud contemporánea se evidencia una crisis de sentido de vida, como se analiza en lo expuesto por Tello (citado por Ocampo, 2011), que da cuenta de que en Colombia se ha presentado una estadística alarmante de suicidios en un estudio realizado en el año 2010, donde se estima una cifra de 1864 casos, en la que la mayoría de ellos son jóvenes entre 20 y 25 años. Ocampo (2011) asevera: "nuestros jóvenes se están matando" (p.36), y sostiene que la mayoría de las causas de suicidio en los jóvenes se da por la soledad en que viven y por haber perdido el camino, en una sociedad que ha cosificado a los seres humanos.

A la anterior perspectiva de análisis se suma la que plantea el psicoanálisis, en la que el discurso del capitalismo produce efectos en la subjetividad contemporánea, como la reducción del horizonte de sentido a adquirir el éxito a cualquier costo y a obtener una posición en la sociedad fundamentada en lo

material, tal como lo indican el desarrollo de los efectos del discurso del capitalismo tratado por Lacan (1995) en su seminario "El Reverso del Psicoanálisis", y los posteriores trabajos de sus seguidores, como la doctora Soler (2001, 2007, 2013).

La cultura capitalista muestra una grave realidad: Lacan (citado por Soler, 2013), menciona que el capitalismo ha deshecho el lazo social, conectando entre sí no a los hombres sino a estos con los objetos. En su investigación, Piedrahita y Ceballos (2012) se ocuparon de lo que une a los jóvenes en la actualidad, afirmando que no son sus creencias, corrientes políticas o pensamientos, sino la moda y los gustos superfluos. Estos autores afirmaron que es de esperar que los lugares posicionados en la mayoría de la mente de los adolescentes como "puntos de encuentro", sean hoy con mayor fuerza los centros comerciales. De la misma manera, Muñiz, Samir y Ortega (2004) hacen alusión al "narcinismo", término acuñado por los psicoanalistas contemporáneos, en el que el hombre de hoy:

Sólo se dedica a sus pequeños goces, que sólo se sirve de su propio goce, y que sufre por la imposibilidad de colmarse, por el vacío que se acrecienta ante la acumulación infinita, quiere siempre tener aquello que cree que el otro tiene, y vive la vida queriendo tener más que el vecino, queriendo tener (supuestamente) el pequeño plus que éste tiene (p.12).

Para efectos del tema que nos interesa, en términos del sentido de vida articulado a la educación, Frankl (citado por Lukas, 2008), argumenta que esta no puede darlo, por tanto el sentido hay que descubrirlo, la auténtica misión de los educadores es facilitar ese descubrimiento en los estudiantes, no imponerlo o darlo como un material prefabricado porque el hombre, para Frankl, es fundamentalmente un ser motivado por una voluntad de sentido.

Se puede reafirmar lo dicho en Frankl (1996), donde sostiene que:

La búsqueda por parte del hombre del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una "racionalización secundaria" de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el hombre un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido (p.100).

En respuesta a la frustración de la voluntad de sentido de vida, consideramos importante mencionar a Frankl (1983):

Sabemos que si existe realmente algo que permite a los hombres mantenerse en pie en las peores circunstancias y condiciones interiores y afrontar así aquellos poderes del tiempo que a los débiles les parecen tan fuertes y fatales, es precisamente el saber a dónde va, el sentimiento de tener una misión (p.44).

Este algo que menciona Frankl (1983), es lo que Vinaccia, Quiceno y San Pedro (2007) reconocen en el campo de la psicología con el término resiliencia. En su investigación, estas autoras hacen referencia a este término en el ámbito de la ingeniería, afirmando que corresponde a la cantidad de energía que puede absorber un objeto antes de que comience a deformarse, y en física, a la capacidad de un material de recobrar su forma original, después de someterse a grandes presiones. Consideran esta analogía en el ámbito de la psicología como "la capacidad de la persona o de un grupo para seguir proyectándose en el futuro, a pesar de las condiciones de vida adversas" (Vinaccia & Quiceno, 2007, p.141).

Hoy es válida la oposición que Lukas (2008) advierte en Frankl frente al pandeterminismo, el cual corresponde a la concepción del ser humano como un ser totalmente condicionado a la herencia y al medio ambiente, sin posibilidades de superar dicha condición. Liberarse de esta concepción pandeterminista permite que el hombre asuma su vida con responsabilidad, haciéndose cargo de sí mismo y de sus circunstancias.

Otra dimensión de la necesidad identificada con el Diagnóstico Rápido Participativo,

llevado a cabo con estudiantes de Medicina de los semestres I y II de una universidad privada, evidenció la vulnerabilidad a la frustración de la voluntad de sentido de vida, asociada con las dificultades en las relaciones entre compañeros, la poca claridad en el sentido de propósito, las dificultades en la comunicación entre los estudiantes y sus familias, el consumo abusivo de sustancias psicoactivas y la prevalencia de estados depresivos.

En este contexto, nuestro objetivo es esclarecer el lugar de la resiliencia en la perspectiva del sentido de vida en estudiantes de Medicina, con el propósito de humanizar la formación médica y contribuirá que se superen las dificultades anteriormente mencionadas. Con esto somos coherentes con la hipótesis planteada por Lukas (2008), que alude a que el ser humano es solo el producto de la herencia y del medio ambiente o el juguete de sus impulsos y que es incapaz de ser libre y responsable de sus actos, por tanto, comparable a una computadora. Esta concepción antropológica anula su primordial orientación al sentido que nosotros queremos recuperar.

A partir de lo afirmado por Frankl (citado por Lukas,2008), si al joven de hoy le logramos convencer de su capacidad y su voluntad de sentido, le estamos propiciando el ambiente adecuado para configurarse en eso que puede llegar a ser, "¡estoy movilizando su potencial humano!" (p. 23).

Sociedad capitalista y frustración de la voluntad de sentido

Frankl (1991) afirma que el sentido de la vida es propio de cada persona; incluso, este cambia en el tiempo, considerando que cada uno tiene una misión que cumplir, por lo tanto, no se debería buscar un sentido abstracto de la vida, sino el significado de esta para cada hombre, lo que supone

que cada cual debe responder por su propia vida.

En esta medida, la voluntad de sentido cobra importancia y, como la define Frankl(1991), es “el afán de encontrar un sentido concreto a la existencia personal” (p.103).También como los “esfuerzos por buscar un pleno sentido a su existencia”(Frankl, 2007, p. 306). Agrega el autor que la voluntad de sentido logra satisfacerse en tanto es el hombre mismo, él solo, quien busca y encuentra el significado de la vida (Frankl, 2007).Sartre (citado por Frankl, 2007), afirma que “el hombre se inventa a sí mismo, concibe su propia ‘esencia’, es decir, lo que él es esencialmente, incluso lo que debería o tendría que ser” (p. 102), a lo que se opone Frankl, aseverando que el sentido de la existencia no se inventa, se descubre.

Adentrándonos al tema que nos compete, “la voluntad de sentido del hombre puede también frustrarse, en cuyo caso la logoterapia habla de la frustración existencial” (Frankl, 1991, p.103). Asevera el autor que:

A veces la frustración de la voluntad de sentido se compensa mediante una voluntad de poder, en la que cabe su expresión más primitiva: la voluntad de tener dinero. En otros casos, en que la voluntad de sentido se frustra, viene a ocupar su lugar la voluntad de placer (p.109).

Lo expresado anteriormente nos remite a la frustración de la voluntad de sentido en el mundo contemporáneo. Así, es necesario hacer alusión a la sociedad de consumo. En esta línea, Bauman (2003) refiere que “la nuestra es una comunidad de tarjetas de crédito, no de libretas de ahorro. Es una sociedad de hoy y ahora, una sociedad que desea, no una sociedad que espera” (p.55). Continúa afirmando el autor que “el deseo no desea la satisfacción, el deseo desea el deseo; en todo caso, así funciona el deseo de un consumidor ideal” (Bauman, 2003, p.47). A estas afirmaciones añade Lipovet-

sky (2007): “la propia revolución del consumo ha sido revolucionada. Se ha puesto en marcha una nueva fase del capitalismo de consumo y es la sociedad de hiperconsumo” (p.8).

En esta misma línea, nos remitimos a Lamo-vsky (2005), quien afirmó:

El deseo es la marca de la subjetividad, sin deseo el sujeto se desintegra en los goces arrasadores de sus objetos. Es lamentable que la cultura postmoderna requiera del ser humano la disolución de su subjetividad con la consecuente desorientación del deseo y la causa que lo guía. Por sobre la ética del deseo prevalece una engañosa propuesta de goce irrefrenable y desmedido (p.2).

Lo dicho hasta el momento nos permite pensar en la afirmación de Lukas (citado por Martínez, 2007): “El hombre moderno comenzó a buscar el placer y fue perdiendo de vista el sentido, tornándose cada vez más desprovisto de placer, al caer en el vacío existencial, abarrotado de innovaciones materiales y solitario en su espiritualidad”(p.176).

Vinculado a lo anterior, en miras del discurso capitalista, de lo que de él se deriva en el plano social y su importancia en la frustración de la voluntad de sentido, consideramos que debe hacerse mención al goce, el cual no condesciende al lazo social (Soler, 2013), lo que desde Freud y Lacan (citados por Soler, 2013), puede entenderse que el goce no hace lazo. Este último reiteró que el capitalismo deshace los lazos sociales. Considera la autora que cada uno tiene su goce singular, el individuo está solitario con su goce, lo que alimenta al individualismo de la sociedad de consumo propuesto por el capitalismo y, con ello, se expone la ruptura del vínculo entre unos y otros.

Respecto al hombre que ha perdido el sentido, Pareja (citado por Martínez, 2007), argumenta que el buscar hacer consciente lo existencial-espiritual, que la persona haga conciencia de asumir la responsabilidad de

su propia existencia, hacen parte de las metas principales del proceso logoterapéutico.

Con referencia a nuestro problema de intervención, vulnerabilidad a la frustración de la voluntad de sentido de vida, Martínez (2007) refiere que el ser humano construye una biografía, en la que se plasma la interrelación de la persona con el mundo, la cual se encuentra con la disminución de manifestaciones saludables cuando la persona se ve enfrentada a factores de riesgos y a la ausencia de factores de protección. Respecto a los primeros, el mismo autor afirma que son aquellos atributos o circunstancias individuales o socioculturales que hacen que sea más probable que se introyecten, a nivel personal o social, las condiciones que precipitan la vulnerabilidad. Con relación a los segundos, refiere que son aquellos atributos o circunstancias individuales, familiares y socioculturales que inhiben o disminuyen la vulnerabilidad (Martínez, 2007).

Continúa afirmando Martínez (2007), en términos de la voluntad de sentido de vida y de un estado de mayor vulnerabilidad humana: “es innegable el clima del espíritu de la época que deja al ser humano nublado de sentido” (p.). A lo que añade Lukas (citado por Martínez, 2007): “Cuando el conocimiento del sentido está oscurecido, dejamos de tomar decisiones vitales importantes, lo que lleva a estados de indefensión insoportables que equivalen a crisis permanentes” (p.177).

Relaciones humanas

Roque (2011) refiere que la antropología logoterapéutica toma lo humano como una unidad, en una multidimensionalidad, reconociendo en el hombre una dimensión biológica, una psicosocial y otra espiritual, siendo esta última específicamente humana.

En esta línea, Frankl (citado por Roque, 2011), alude a “la unidad en la multiplicidad;

el hombre es uno pero tiene varias dimensiones, a saber: una biológica, una psicológica, una sociocultural, y una espiritual que coexisten en la unidad de lo humano” (p.4). Añade el autor que la búsqueda de sentido se concreta de tres maneras: realizando una acción o una tarea, a través del amor, en el sentimiento por algo o por alguien, y finalmente se puede hallar el sentido en el sufrimiento inevitable.

En la perspectiva de las relaciones humanas, consideramos relevante lo que Frankl (citado por Roque, 2011), señala respecto a los tres valores en la concreción del sentido de vida: valores creativos o de creación, los cuales se realizan por el aporte del ser humano al mundo a través del trabajo, el estudio, la investigación, la creación o transformación de una realidad; los *valores* experienciales o vivenciales, los cuales se evidencian a partir de lo que la persona recibe del mundo en forma de experiencia y vivencias existenciales, y logran cristalizarse en la pareja, en la amistad, en la familia y en la relación con el prójimo; y los valores de actitud, que dan cuenta de las actitudes que la persona asume frente a circunstancias irreparables, irreversibles o fatales, frente a la muerte, el dolor y la culpa.

Frankl (citado por Roque, 2011), postula que la dimensión espiritual reconoce la importancia de lo social en el hombre, de las relaciones entre unos y otros.

Con base en lo anterior, Roque(2011) afirma que la frustración de la búsqueda de sentido, de la voluntad de sentido, denominada en la logoterapia como frustración existencial, “no nace de conflictos no resueltos en el área instintiva o impulsiva, sino más bien, de conflictos en la dimensión de lo específicamente humano o dimensión espiritual” (p. 3).A lo que sumamos lo dicho por Frankl(1991): el hombre traiciona “su propia voluntad al menospreciar las aspiraciones espirituales de los demás” (p.55).

El mismo autor señala que la logoterapia se concibe como un encuentro existencial dialógico, lo que supone la coincidencia de dos o más realidades, reconociendo al otro como humano (Frankl, 1991). A lo anterior, Buber (citado por Roque, 2011), hace referencia a las relaciones del Yo-tú, que permite reconocer la dimensión espiritual en cada uno, lo que posibilita estar junto al otro.

En este sentido, la logoterapia se aparta de ver la salud como algo estático, concibiéndola como un proyecto de vida, con lo que se afirma que la salud no corresponde solo a la ausencia de síntomas, viéndola entonces “como respuesta a necesidades biológicas, psicológicas y espirituales; la salud como posibilidad de compromiso y participación; como posibilidad de establecer vínculos afectivos, de convivir. La salud debe tender a la promoción del hombre y de todos los hombres” (Roque, 2011, p.5).

Propósito de vida

Hoffman (2010) sustenta que la vida con propósito es aquella en la que respondemos al llamado de nuestros más grandes sueños, pero que a la vez existen muchas cosas que pueden interponerse en nuestro camino para elegir entre lo que nosotros queremos, lo que otra persona quiere o lo que alguien quiere para nosotros.

Continúa afirmando el autor que nuestra dimensión espiritual se siente cómoda con este proceso (propósito de vida); son las emociones las que se interponen. Si bien seguir adelante puede servir a nuestro propósito y ayudarnos a avanzar en nuestra vida, el autor deja abierta la pregunta: ¿podemos estar dispuestos a soltar todo lo que no esté en alineación con este propósito? (Hoffman, 2010).

En esta misma línea, Frankl (1992) argumenta que debemos ayudarle al sujeto a descubrir

que su vida tiene una meta peculiar, hacia la que conduce un camino que no se presenta sino una sola vez. El mismo autor dice que si este ignora el sentido de su vida y desconoce las posibilidades únicas de su existencia, podemos replicarle que su misión primera y más urgente consiste precisamente en encontrar el camino hacia el cumplimiento de su propia misión y avanzar resueltamente hacia el sentido de su vida (Frankl, 1992).

Frankl (citado por Restrepo, 2001) postula que el hombre es un “ser buscador de sentido”, es decir, un ser que, en todo momento, busca un sentido para asumirlo y realizarlo. De la misma manera, el autor afirma que el sentido de vida es algo concreto, a lo cual cada persona está llamada, por lo que la vida de cada persona está integrada por una serie de situaciones, cada una de las cuales encierra un significado.

Importancia de la familia en el ámbito estudiantil universitario

Solernou (2013) asevera que falsamente se ha creído que el nexo hogar-escuela se rompe cuando el joven o la joven termina la educación secundaria y pasa a la educación superior. El mismo autor afirma que la efectividad del esfuerzo educativo de la familia depende de esa integración por parte de los padres a las nuevas condiciones académicas que implica la vida universitaria. De esta forma, asevera que frente a esta nueva situación se requiere un sistema de organización y comunicación que logre fortalecer este lazo (Solernou, 2013).

Por lo tanto, Solernou (2013) dice que, en la medida en que los padres se comprometan en la tarea de acompañar a sus hijos en esta nueva etapa de la educación superior y las instituciones favorezcan esta vinculación, todo redundará en beneficio del cumplimiento del proyecto familiar.

Kon IS (citado por Solernou, 2013) ratifica que la familia en la etapa universitaria juega un papel diferente a como fue en etapas anteriores y, además, su importancia se mantiene y hasta se intensifica, pues si bien antes la familia mantenía cierto contacto con los profesores, en este nuevo ciclo el mismo hijo trata de impedir esa relación con el argumento de ser adulto. Los padres deben mantener ese acercamiento a través de los tutores, que cumplen, entre otras funciones, de ser puentes entre la universidad y la familia.

La familia, según Solernou (2013), es un punto de significación fundamental para cualquier ser humano, por tanto es recomendable darle mayor protagonismo y participación en el ámbito estudiantil universitario. La familia, prosigue el mismo autor, hace las veces de vigía ante cualquier emergencia, posibilitando mejores alternativas de solución ante algún suceso adverso (Solernou, 2013).

La espiritualidad en la formación de los estudiantes de Medicina

Es importante recordar que en la espiritualidad se destaca al otro como humano, y en el reconocimiento mutuo se fortalece el encuentro con el otro; de lo contrario, al obviar la dimensión espiritual en cada uno es la frustración de la voluntad de sentido la que emerge (Frankl, 1991; Roque, 2011). En el caso de los estudiantes de Medicina de los semestres I y II de una institución universitaria en la ciudad de Medellín, esto se manifiesta en las dificultades en las relaciones entre compañeros, la poca claridad en el sentido de propósito y las dificultades en la comunicación entre los estudiantes y sus familias.

Teniendo en cuenta lo anterior, tomamos lo descrito por Kunakov (2011), en donde se muestran las fallas a nivel de la espiritualidad en los estudiantes de hoy: afirma que

estos recurren frecuentemente a la tecnología, la cual repercute en la manera en cómo afrontan la vida y específicamente en el aprendizaje, siendo diferente respecto a generaciones anteriores. Sus comportamientos están basados en la inmediatez, trabajan de forma paralela, donde todo es simultáneo, realizando diversas actividades al tiempo. Esta nueva manera de proceder tiene implicaciones en el plano social, materializándose en una influencia que pareciera ser negativa y que es ejercida por la tecnología a nivel de la comunicación:

Es decir, los jóvenes aparecen en solitario frente a su "computador personal", no observan al otro, no entran en diálogo directo, no usan la riqueza del lenguaje ni advierten las inflexiones de la voz, no tienen la posibilidad de observar la postura (situación que está cambiando a través del uso en tiempo real de cámaras web)... y pareciera no haber tiempo para la reflexión. En este contacto se pierde la comunicación no verbal que hasta ahora había formado parte indisoluble de la comunicación humana (Kunakov, 2011, p.526).

Kunakov (2011) afirma que algunos académicos refieren que los nuevos estudiantes se centran en sí mismos, ignorando a los otros, sin percibirse mutuamente. Reafirma el autor esto apoyándose en Jocelyn-Holt, quien los describe como "individualistas, narcisistas, competitivos y agresivos" (Kunakov, 2011, p.526). Kunakov(2011) hace notar también que estos jóvenes llevan a considerar con escepticismo o fría indiferencia el conocimiento o las habilidades que otros pueden enseñarles, desvalorización del otro que llevaría a una ausencia de modelos para superar situaciones frustrantes o difíciles.

Observamos en esto un aspecto que ya se mencionó en este artículo, en lo relativo a la caída de la función del padre como autoridad en la contemporaneidad: se refleja en la figura del maestro que cada día le queda más difícil sostener su autoridad en el saber. Kunakov (2011) afirma que este escepticismo se evidencia incluso en la relación del

estudiante con sus docentes, resaltando el contraste generacional entre unos y otros. Los docentes se niegan a adoptar las formas actuales para la transmisión de sus conocimientos, pasando por alto los cambios que exige el mundo tecnológico de sus estudiantes, con lo que se obtiene una ruptura tecnológica y las dificultades en la comunicación.

En concordancia con nuestro problema de intervención, respecto al vínculo con el otro en los estudiantes de Medicina, Kunakov (2011) afirma que:

Presentarían una ausencia de modelos para superar situaciones frustrantes o difíciles, una actitud enciclopedista superficial y sin integración del saber; su relación sociedad-estudiante se caracterizaría por una tendencia a la desvinculación, la autodeterminación y la satisfacción de impulsos como el supremo bien (p.527).

En contraste con lo anterior, Morduchowicz (citado por Kunakov, 2011) afirma que, pese a que los medios tecnológicos han transformado la comunicación, esta no ha desaparecido; la tecnología y sus formas han posibilitado que emerjan nuevas maneras de comunicación, “no están provocando una marginalización de los jóvenes, sino por el contrario, son el soporte para su sociabilidad” (p.256).

Otro de los aspectos a tener en cuenta, es el vínculo entre médico y paciente, que se ha deteriorado, por eso es importante tener presente lo que Tejera (2008) argumenta: la relación médico-paciente y los principios que la rigen debe ser lo central en el suministro de atención; esos principios incluyen la beneficencia, honestidad, confidencialidad, intimidad y defensa cuando los intereses de los pacientes pudieran verse amenazados por procedimientos institucionales arbitrarios, injustos o inadecuadamente individualizados. Encontramos en esto los valores propios de la espiritualidad, amenazados hoy por la lógica del mercado, en un mundo

dirigido por el capitalismo financiero, donde la intervención médica está mediatizada por las EPS y el paciente ya no es tratado como tal si no como cliente.

Otro de los rasgos en los cuales encontramos dificultades en la población objeto de intervención, es en el sentido de propósito. Lo dicho por Rosselot (citado por Kunakov, 2011), nos permite esclarecer aspectos en relación a este rasgo en los estudiantes que ingresan a Medicina. El autor asevera que “hoy en día, la elección de estudiar una carrera como la de Medicina se da más por ser vista como una profesión supuesta de élite y de atractivo social no cuestionado, y no tanto por vocación de servicio” (Rosselot, citado por Kunakov, 2011, p.527), siendo la vocación de servicio una de las características que constituyen el sentido de propósito.

Encontramos en Kunakov (2011) un elemento que será de mucho valor para nuestro propósito, al destacar los aspectos motivacionales como el pilar más importante para lograr el proyecto individual, pese a los cambios que trae consigo la generación a la que se corresponda. Y como vemos, en la motivación no está la vocación de servicio. Acordamos con el autor que esto debe tenerse presente en el desarrollo de los programas de aprendizaje en las escuelas de medicina, puesto que son las instituciones y los docentes quienes los certifican como médicos ante la sociedad (Kunakov, 2011).

Tejera (2008) nos recuerda la importancia de la etimología del título de doctor, que proviene del latín *docere*, “docencia”, que implica que el médico tiene la responsabilidad de compartir el conocimiento y la información con sus colegas y pacientes. Esto incluye enseñar las habilidades clínicas y reportar los resultados de la investigación científica a los colegas, estudiantes médicos, residentes médicos y otros proveedores de atención médica (Tejera, 2008). Atendiendo

a esta recordatoria se aporta para alcanzar el sentido de propósito de vida.

Por otro lado, Bohórquez (2012), en consonancia con Tejera (2008), advierte que la práctica de la medicina en la actualidad se enfrenta a dos importantes inconvenientes, el primero de tipo ético: señala el autor de manera simbólica que este aspecto es de baja estatura, pues aquí el médico debe procurar humildad, por lo que hay que descender para lograr acceder; el segundo inconveniente es de tipo filosófico: el galeno debe enfocarse en el ser humano y no en la enfermedad o en el órgano enfermo.

Este ser humano, argumenta Restrepo (2001), es entendido como un ser tridimensional. Es de notar que estos dos inconvenientes que menciona Bohórquez (2012) tienen que ver con la dimensión espiritual humana y, por lo tanto, la mejor manera de superarlas es buscando una solución en este mismo ámbito, pues al rescatar la espiritualidad del hombre, sin ignorar lo psicofísico, la dimensión espiritual permite explicitar el sentido de vida, la voluntad de sentido y la libertad de voluntad, elementos fundamentales de la existencia (Restrepo, 2001).

Bohórquez (2012) señala que el médico, como cualquier ser humano, es capaz de lo peor, y afortunadamente también de lo mejor; sin embargo, hacer lo mejor no es tarea fácil en la contemporaneidad. Por consiguiente, diversos factores históricos, económicos, filosóficos y políticos son un gran obstáculo para que el profesional de la salud realice su misión como un verdadero reconocimiento del otro. Este reconocimiento está puesto en cuestión hoy, por lo tanto tiene importancia la afirmación de Restrepo (2001): la capacidad del terapeuta de ver en "la enfermedad al hombre que sufre y que no está al lado de máquinas insensibles sino de seres humanos que sufren, gozan, sienten, creen, etc." (p.112). Este acompañamien-

to, dice el autor, se debe hacer recordando que la lucha por el sentido y la voluntad de sentido, no se interrumpe ante el sufrimiento (Restrepo, 2001).

Bohórquez (2012) reconoce que se deben mejorar las condiciones actuales del médico para poder realizar eficazmente su labor de manera humanizada. Dicho cambio inicia por la persona del médico, interesándose más por su formación humana, pasando luego por las facultades de medicina, continuando después por toda la sociedad y finalizando por el Estado.

Sobre este tema, Restrepo (2001) afirma que en el pensamiento Frankliano se expresa una clara voluntad humanizadora, que consiste no solo en vigilar el ejercicio ético de los profesionales de la salud, sino también y sobre todo, urgir una terapia apropiada para las llamadas patologías del tiempo, bajo la forma de frustración existencial, vacío existencial o neurosis noógena, todo esto a través de estimular "el proyecto de vida" (p.112), que, según formula el autor, está expresado o latente en cada hombre.

Deducimos de esta afirmación y lo trabajado en este artículo, que se hace imprescindible que el mismo médico o aquel que se forma para serlo sea el primero en tener claro su propósito de vida para poder estimularlo eficazmente en sus pacientes.

Bohórquez (2012) afirma que por ninguna razón se puede permitir que la medicina siga siendo percibida como inhumana, pues su vocación siempre ha sido el servicio y su principal motivación el beneficio del paciente. De forma categórica el escritor asegura que será imposible la humanización de la medicina si el médico tiene como principal motivación el lucro y si no es capaz de ver en el enfermo a un ser humano (Bohórquez, 2012).

En esta misma línea, Restrepo (2001) sugiere:

Pienso que nuestras facultades de Medicina, Psicología y otras ciencias de la salud tendrían que tender hoy, con prioridad de urgencia, a ganar hombres antes que científicos fríos en humanidad y robotizados por métodos que a veces están muy lejos del hombre y su humanidad, de su unidad y especificidad. Detrás de cada experto tenemos derecho a encontrar al hombre (p.117).

Frustración existencial y resiliencia

Beltrán et al. (citados por Salgado, 2012) refieren que en el mundo postmodernista predomina una indiferencia generalizada con respecto a un proyecto o ideal, a un sentido o propósito en la vida, lo que deriva en una apatía generalizada, preponderando lo individual frente a lo colectivo, un mayor distanciamiento del individuo con el medio social, produciendo un vacío social. Russell (citado por Salgado, 2012) señala que en la sociedad actual hay un crecimiento acelerado del vacío espiritual en los seres humanos, principalmente en la niñez, adolescencia y juventud, saturadas de hedonismo, materialidad y aburrimiento.

En esta misma línea, Salgado (2012) afirma que:

En ocasiones el sentido de vida es bajo en estudiantes y se encuentra más orientado hacia lo material, y a todas aquellas actividades que les generan goce, placer y disfrute. Lo cual a nuestro juicio es producido por una carencia afectiva profunda, por una falta de propósito y por la falta de bienestar espiritual (p. 32).

Lo anterior le lleva a señalarla necesidad de darle importancia a la espiritualidad y el bienestar que de ella puede obtenerse, ello permite conocer sus repercusiones sobre la resiliencia, “es decir, intentar responder cómo la relación que tiene la persona con Dios, consigo mismo y con los demás puede afectar el modo cómo se superan o no las adversidades y sufrimientos propios e inevitables de la existencia humana” (p.30).

En términos de la resiliencia, Frankl (1991) refiere:

Pero hay algo más: también de los aspectos negativos, y quizá especialmente de ellos, se puede “extraer” un sentido, transformándolos así en algo positivo: el sufrimiento, en servicio; la culpa, en cambio; la muerte, en acicate para la acción responsable. De un modo u otro, debe haber frente a los aspectos trágicos de nuestra existencia la posibilidad de *to make the best of it*, como se dice bellamente en inglés: la posibilidad de sacar el mejor partido (p.29).

Lo descrito hasta el momento, en términos de la resiliencia, nos permite considerar que esta es “el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, una tragedia, una amenaza, o hasta fuentes de tensión significativa, como problemas familiares o de relaciones, problemas serios de salud o factores estresantes del trabajo o financieros” (Frankl, 1991, p.61). A lo anterior, la misma autora añade el concepto de Jiménez y Arguedas sobre la resiliencia, diciendo que “es la capacidad para activar las fortalezas y proteger la integridad personal al enfrentar adversidades, construyendo a partir de éstas” (Frankl, 1991, p. 61).

Rasgos de sentido de vida según el enfoque de resiliencia

Kukic (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) afirmó que el sentido de vida está constituido por ocho rasgos: intereses especiales, metas, motivación para el logro, aspiraciones educativas, optimismo, persistencia, fe y espiritualidad y sentido de propósito. Y están relacionados con la intencionalidad que las personas tienen para alcanzar sus objetivos, cómo se motivan y cómo evitan sentimientos de desesperanza. De los rasgos mencionados, fe y espiritualidad, al igual que sentido de propósito, fueron aquellos en los que se evidenció afectación en la población a intervenir. Los 8 rasgos del sentido de vida se desarrollan a continuación:

Casullo (citado por Jiménez y Arguedas, 2004), refirió que los intereses personales corresponden a las preferencias de las personas, aquellas que manifiestan en la realización de actividades durante el tiempo libre. Es un factor de motivación que les ayuda a sentirse bien. Jiménez y Arguedas (2004) afirmaron: “Es lo que a la persona le llama la atención, a lo que le gusta dedicar tiempo, lo que le da placer” (p.).

Respecto a las metas, Cuevas et al. (citados por Jiménez y Arguedas, 2004) dijeron que estas se definen como “aquella finalidad que se persigue por medio de actividades específicas de cualquier índole. Su establecimiento da dirección y sentido a las acciones, lo que incrementa el rendimiento” (p. 8). Jiménez y Arguedas (2004) agregan que estas dan significado a la vida, están vinculadas a objetivos claros y pasos para la acción.

Al hablar de la motivación para el logro, Jiménez y Arguedas (2004) afirmaron que “Se trata, entonces, del deseo de obtener éxito con una visión realista de las posibilidades. La motivación para el logro se refleja en las acciones concretas que realizan los individuos para alcanzar las satisfacciones que buscan”(p.9). Katz (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) dio importancia a las experiencias de éxito para que este rasgo se desarrolle, pues favorece la motivación para el logro, mediante las fortalezas, capacidades y talentos de las personas.

Jiménez y Arguedas (2004) afirmaron que en las aspiraciones educativas se hace referencia a los deseos de aprender, lo que puede significar la obtención de un certificado o el enriquecimiento de la propia vida. Debe tenerse presente el sentimiento de competencia de cada persona. Potter-Efron (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) dijo que existe el riesgo de sentirse incompetente de manera injustificada, al tomar mensajes confusos

que pueden provenir de la misma persona o de la sociedad.

Jiménez y Arguedas (2004) dijeron que “las personas optimistas piensan que los fracasos se deben a circunstancias que pueden cambiarse y, por lo tanto, que llegarán a triunfar si lo vuelven a intentar” (p. 10). En esta misma línea, Seligman (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) afirmó que el optimismo permite pensar a las personas que todo irá bien, a pesar de los contratiempos, evitándoles caer en la desesperación, la apatía o la depresión. Bisquerra (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) dijo que:

El optimismo puede aprenderse. La creencia de que se tiene el control de los acontecimientos de la vida y puede hacerse frente a los problemas, predispone a asumir riesgos y a desarrollar aptitudes y habilidades de las que se dispone (p.10).

Raskind et al. (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) mencionaron que la persona optimista no se da por vencida y concibe las experiencias difíciles como aprendizaje. La persistencia supone el continuar esforzándose pese a las adversidades. Seligman (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) dijo que “la persistencia es uno de los pilares de la productividad y brinda resistencia a la depresión a lo largo del ciclo vital” (p.11).

En términos de la espiritualidad, Ramsey y Blieszner (citados por Jiménez y Arguedas, 2004) afirmaron que esta “se refiere a aquellas actitudes, creencias y prácticas que animan (dan espíritu a) la vida de las personas” (p.11). Gardner (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) dijo que lo espiritual se refiere al interés en asuntos trascendentales, sin que ello implique el alcance de una verdad final. Para Siegel (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) el encontrar paz y felicidad, el sentir que se es aceptable pese a las imperfecciones, es importante para describir la espiritualidad.

El sentido de propósito se caracteriza por la visión hacia el futuro. Daisaku (citado por Jiménez y Arguedas, 2004) afirmó que este rasgo está atravesado por el descubrimiento de un objetivo que no es impuesto y que tampoco se da de manera súbita. Daisaku y Longaker (citados por Jiménez y Arguedas, 2004) dijeron que:

El tener un sentido de propósito permite situarse más allá de los logros o derrotas del momento y ver las cosas en su debida perspectiva. Puede llenar cada instante de la vida con alegría, incluso en medio de circunstancias muy difíciles (p. 12).

Comentarios

La pregunta por el sentido de la vida representa un asunto crucial en la existencia del ser humano, el procurar descubrirlo y el encontrar un significado concreto a la vida propia, sitúa a la persona en vías de la voluntad de sentido.

La logoterapia se ha comprometido a dar respuesta a cuál es la posición que asume cada persona frente a su propia vida, exaltando el lugar de la responsabilidad humana y el afán del hombre por encontrar un sentido a su vida.

De acuerdo con las afirmaciones de Lukas (citado por Martínez, 2007) la época actual sitúa a las personas en un estado de vulnerabilidad, que implica que se vean expuestas a diversos factores de riesgo de tipo individual y sociocultural que nublan su voluntad de sentido, entre los que se pueden mencionar el dejarse seducir por las innovaciones materiales y por la búsqueda constante de placer, quedando a veces privados del mismo, lo que a ciencia cierta les genera mayor sensación de displacer. Lo único que se ha logrado con la perspectiva de la satisfacción es una depresión generalizada, ya no se culpa al otro por la insatisfacción, si no que el sujeto tiene que cargar con su propia culpa.

Estos fenómenos se enmarcan en el discurso capitalista que atraviesa el mundo contemporáneo, permitiendo entenderla fragmentación del lazo social y el enaltecimiento del individualismo (Soler, 2014), destacándose ambos factores en la frustración de la voluntad de sentido.

Encontramos que la resiliencia es un elemento a tener en cuenta en respuesta al problema de la frustración de la voluntad de sentido, tal como lo muestra la investigación de Salgado (2012), quien identifica una asociación significativa entre la dimensión espiritual y los niveles de resiliencia en los estudiantes de psicología de las universidades nacionales de Bolivia y República Dominicana.

Las referencias teóricas que orientaron nuestra reflexión, nos llevaron a concluir que tener un sentido de propósito influye en la voluntad de sentido de vida, posibilitando un pleno sentido de la existencia que hace al sujeto ser resiliente ante las dificultades propias en su formación como médico.

También concluimos que hay aspectos que frustran la voluntad de sentido, como son las perturbaciones en las relaciones familiares, de amistad, en los logros académicos y en el hallazgo de una vocación, con las consecuencias anteriormente señaladas en la salud mental de estos estudiantes.

Esto es acorde con lo que Cadavid y Díaz (2008) y Guajardo, Castro y Saavedra (2012) trabajan en términos de resiliencia en estudiantes universitarios. Otros autores señalan una correlación positiva entre la satisfacción familiar con el bienestar psicológico, asociando este último con el sentido de vida. De modo que las personas con alta satisfacción familiar tendrán un alto sentido de vida y bienestar psicológico (Rollán, García-Benjumea & Villarrubia, s.f.).

Consideramos que, de atender las necesidades espirituales de los estudiantes de medicina, se apuntará hacia una formación basada en el reconocimiento de lo humano, por lo que, en consecuencia, se logrará que la atención médica sea más eficaz y, pese a las condiciones del mundo contemporáneo (Bohórquez, 2012), destacamos lo dicho por Restrepo(2011), quien advierte la importancia de tener presente el sufrimiento humano, lo que estaría en consonancia con la misión médica y la voluntad de sentido de aquel que se forma como profesional de la salud.

Al hacer el rastreo sobre el tema en Colombia, poco fue lo que se encontró, por lo cual consideramos importante que se continúen haciendo investigaciones referentes al sentido de vida y su relación con la resiliencia en estudiantes y otras poblaciones, teniendo en cuenta sus características demográficas y socioculturales, de modo que esto facilite futuros proyectos de intervención, atendiendo no solo a las dimensiones biológica y social, si no la espiritual y, por consiguiente, los resultados sean apreciables en términos de salud mental.

A partir de lo desarrollado y teniendo en cuenta el contraste entre el panorama actual, y la demanda que se hace a los profesionales de la salud, ¿qué importancia le dan las instituciones educativas a la dimensión espiritual de sus estudiantes?

Referencias

Bohórquez, J. (2012) ¿Deshumanización de la medicina? Medellín: Universidad de Antioquia.

Cadavid, M. & Díaz, V.(2008).*Tipos de sentido de vida en los jóvenes universitarios*. (Tesis inédita de Maestría en Educación).Universidad de La Sabana, Bogotá, Colombia.

Frankl, V. (1983). *La psicoterapia al alcance de todos*. Barcelona: Herder.

_____. (1990). *Logoterapia y Análisis Existencial*. Barcelona: Herder.

_____. (1992). *Psicoanálisis y Existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, F. E. (2007). *Fundamentos y aplicaciones de la logoterapia*. Buenos Aires: San Pablo.

García, C.et al. (2007).*Frankl por definición: consultor temático de logoterapia y análisis existencial* (1ª ed.) Buenos Aires: San Pablo.

Gómez, J. (2011). *El Quinto Discurso de Jaques Lacan*. Recuperado de: <http://arcoeuropeo.org/?p=374>

Grupo de Investigación PSICOSOC. (2011). El sentido de vida en los jóvenes: redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio. *Revista de Estudios de Juventud*, 95, 59-72.

Guajardo, E., Castro, A. & Saavedra, P.(2012). Autopercepción de los jóvenes universitarios y resiliencia: construcción de sus particularidades. *Katharsis*, 14, 89-105.

Hoffman, J. (2010). ¿Qué sirve a tu propósito? Recuperado de: <http://www.manantialcaduceo.com.ar/libros.htm>.

Jiménez, F. & Arguedas, I. (2004). Rasgos de sentido de vida del enfoque de resiliencia en personas mayores entre los 65 y 75 años. *Revista Actualidades Educativas en Investigación*, 4(2), 1-28.

Kunakov, N. (2011). Escuelas de medicina: los estudiantes de hoy. *Revista Médica de Chile*, 139, 524-528.

Lucán, J. (1995).*El seminario de Jacques Lacán* (Vol. 20, libro 20). Barcelona: Paidós.

Lamovsky, L. (2005).*Psicoanálisis y Lazo social*. Recuperado de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_547.pdf

Lipovetsky, G. (2007). *La Felicidad Paradójica: Ensayo sobre la Sociedad de Hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

Lukas, E. (2008). *Víktor E. Frankl El Sentido de la vida* (Moreno, C. B., Trad.) Barcelona: Plataforma Editorial.

Martínez, E. (2007). *Psicoterapia y Sentido de Vida: Psicología Clínica de Orientación Logoterapia*. Bogotá: Herder.

_____. (2011).*Las Psicoterapias Existenciales*. Bogotá: Manual Moderno.

- Muñiz, O., Samir, D. & Ortega, J. M. (2004). *El discurso del capitalismo y de la ciencia en las nuevas formas de conflicto*. Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales y Humanas. Dirección, Acción y Prevención del Conflicto Siglo XXI, Medellín, Colombia.
- Ocampo, F. E. (2011). ¿Los jóvenes de hoy: un colectivo con- sentido? *Javeriana*, 779, 34-36.
- Piedrahita, V. & Ceballos, L. &. (2012). La moda y el comportamiento adolescente urbano en centros comerciales de Medellín. *AD-minister*, 20, 41-61.
- Restrepo, A. (2001). Cura médica de almas. *Psicología desde el Caribe*, 7, 109-117.
- _____. (2003). *Viktor Emil Frankl y la teoría logoterapéutica*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rollán, C., García-Benjumea, M. & Villarrubia (s.f.). *Relación entre la satisfacción familiar, el bienestar psicológico y el sentido de la vida*. Recuperado de:
- Roque, N. (2011). *El concepto de persona desde la logoterapia*. Recuperado de: <http://www.enduc.org.ar/enduc6/trabajos/t008-c00.doc>
- Salgado, A. (2012). Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Soler, C. (2001). *El Padre Síntoma*. Medellín: Asociación Foros Del Campo Lacaniano.
- _____. (2007). Declinación de la angustia según las estructuras clínicas y los discursos. En ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires: Letra Viva.
- _____. (2013). *¿A qué se le llama perversión?* Medellín: L.Vieco S.A.S.
- Solernou, M. I. (2013). La familia y su participación en la universalización de la Educación Superior. *Educación Médica Superior*, 27(1), 54-63.
- Tejera, J. (2008). La ética y la medicina actual. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 1-33. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/cccss/02/jftc12.htm>.
- Vinaccia, S., Quiceno, J. M. & San Pedro, E.M. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 139-146.